

Iglesia

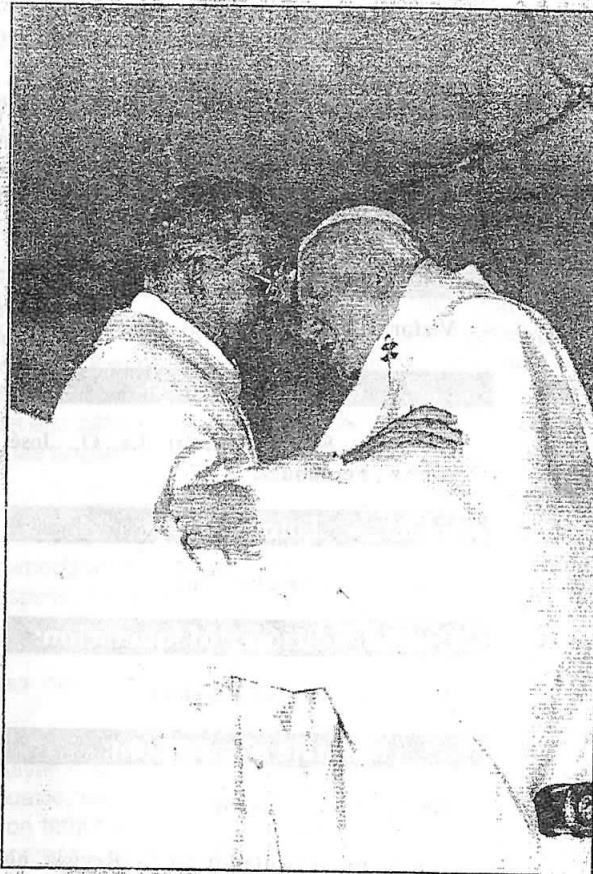
en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba

Enero 1999

Año IX

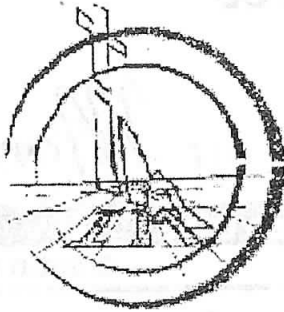
Boletín No. 75



Boletín Especial

**Primer
Aniversario de
la Visita del
Santo Padre
Juan Pablo II
a nuestra
ciudad**

Sumario



3. De Nuevo Contigo
5. La Voz del Pastor
Homilía de Mons. Pedro Meurice en El Cobre
11. Mensaje del Papa a Cuba
13. Un Año Después
16. Entrevista
De Santiago a Santiago
19. Visita el Papa a México
22. Colaboraciones
"3 en 1"
23. Cáritas Informa

Portada

Saludo de Juan Pablo II a Mons. Meurice

Contraportada

Santuario del Cobre con la Virgen de la Caridad y la Cruz de Mailín de la Diócesis de Santiago del Estero, de Argentina

Iglesia en Marcha

Miembro de la UCLAP

Consejo de Dirección:

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Angel López-Silvero, Hno. Antonio López, María C. López, María A. Navarrete, María C. Campistrous.

Suscripciones

Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

Mercedes Ferrera, Isabel La O, José Manuel Fernández.

Fotografía:

Pedro Pablo Amador Cruz

Diseño, Edición y Maquetación:

Marco A. González Martínez

Montaje e Impresión:

René González Vázquez

Los trabajos presentados en la Revista no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Dirección.

Por Hno. Antonio López



AÑO IX. NÚMERO SETENTA Y CINCO

Decía el Hno. Luis Franco, que tanto y bien trabajó para que *Iglesia en Marcha* llegara con puntualidad y calidad a sus lectores, que allá por los años 90, en una de las primeras reuniones que tuvo el grupo inspirador y promotor de la revista, uno de los que allí estaban y que colaboró en los primeros números, vaticinó que la entonces naciente publicación, no pasaría de los diez números...

Felizmente para todos, su vaticinio no se cumplió y, hoy, celebramos el feliz arribo al número 75. Y, lo hacemos con esa alegría que da el llegar a un número tan importante y significativo para todos, y con la fortaleza y esperanza que da el Espíritu Santo para poder caminar, siguiendo de cerca los pasos de nuestra Iglesia y de todo nuestro pueblo cubano que, como diría Juan Pablo II, en su homilía del año pasado, en la plaza de Santiago, se debate entre "*las angustias de la pobreza material y las angustias de la pobreza moral*".



No nos atrevíamos a poner el año de la publicación por pequeñas dudas a cerca del preciso momento fundacional, porque, en los años 80, circulaba en la Diócesis una hojita mimeografiada, que nos mantenía al tanto de las noticias eclesiales y alentaba nuestra vacilante esperanza, en aquellos años de euforia socialista y relegación oficial de los creyentes. Pero, el primer número de *Iglesia en Marcha*, también mimeografiado, salió en abril de 1990, o sea, que estamos en el año IX.

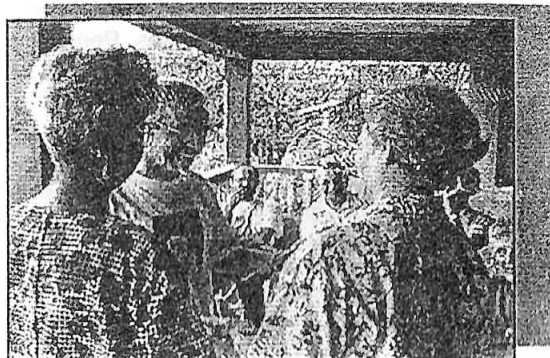
Nueve años de la Arquidiócesis, que en esos momentos comprendía las diócesis hermanas de Bayamo-Manzanillo y Guantánamo-Baracoa, recogiendo y transmitiendo el sentir de todo el pueblo, siendo testigos de la noche oscura de la fe y del lento y gozoso amanecer que vivimos con temor y temblor, como diría el apóstol de los gentiles; de los templos semi-vacíos y de la apoteosis de la visita papal y la coronación de la Virgen de la Caridad; de los pequeños movimientos laicales a un laicado cada vez más consciente de su ser Iglesia y de su papel en la

sociedad; del temor a hablar de Jesús y su mensaje a llevarlo de puerta en puerta y celebrarlo en nuestras casas con nuestra comunidad...

Nueve años de acompañar al pueblo cubano en sus angustias del período especial, que tan duramente está tratando a los excluidos del poder, que somos casi todos, y, especialmente a los mayores, para los que gracias a Dios están surgiendo iniciativas eclesiales, como las sopas en los barrios, los almuerzos y las actividades recreativas y culturales en diversos puntos de la ciudad, y de los que nos ocuparemos especialmente en este año dedicado a la tercera edad.

Es bueno, en cualquier recuento histórico, reconocer lo que se ha hecho y lo que se ha dejado de hacer. Por eso pedimos disculpas, por esos largos paréntesis que nos tuvieron alejados de todos debido, en parte, a la sobre carga de trabajo sobre pocas personas y en otra, a la escasez de medios que siempre hemos tenido por las "especiales" dificultades que existen para conseguirlo.

Al mismo tiempo que pedimos perdón, damos gracias a Dios por los ánimos que nos da para servirle por este medio. Especialmente le damos gracias por los colaboradores más constantes, algunos de ellos están con la revista desde los primeros números, por nuestros muchachos de la redacción y por todos los colaboradores que nos mandan sus artículos, nos ayudan en la confección de la revista y que, de diversas maneras, hacen posible que la voz de la Iglesia llegue a los diferentes lugares de la Arquidiócesis y de todo el país.



**Homilía de Mons. Pedro Meurice, Arzobispo de Santiago de Cuba,
en la Misa Celebrada el 24 de enero de 1999,
en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre
para Celebrar el 1er Aniversario de la Visita de Juan Pablo II
a Santiago de Cuba, y de la Coronación de la Virgen de la Caridad
como Reina y Patrona de Cuba**



Bien hermanos, la verdad es que me siento en una situación inédita para mí. No es lo mismo tomar unos textos de la Palabra de Dios y tratar de meditar, reflexionar sobre ellos, para ver todos juntos cómo se hace realidad y se puede decir lo que debemos decir en toda proclamación de la Palabra. Hoy se cumple esta Palabra, que hace el proceso para mí un poco a la inversa: haber vivido una situación, que he vivido sólo una vez en mi vida, que fueron aquellos cinco días en que estuvo entre nosotros el Santo Padre, que lo vivimos todos juntos como una experiencia inenarrable, y al hacer memoria un año después, en el Primer Aniversario que es hoy, tratar de expresar con palabras aquello que para mí es

inexpresable. Lo que está adentro, lo que uno vivió y experimentó en aquellos días, especialmente en la celebración aquí en la Plaza "**Antonio Maceo**", cuando de alguna manera eso se despierta dentro de mí, despierta una cantidad de experiencias, de emociones, de realidades, de vivencias de fe, de vivencias de fraternidad, de vivencias de libertad, todo junto.

Hablando ayer con un sacerdote amigo, que nos acompaña aquí, Mons. Carlos Manuel de Céspedes, me decía: "**Fueron días gloriosos**". Yo lo había experimentado así antes de que él lo dijera con esas palabras, porque si alguna imagen puedo hacerme del cielo es lo que vivimos aquellos días y lo que viví aquel día por la mañana en la Plaza. Espero, y estoy seguro, porque, muchas veces cuando hemos hablado de esto, cuando hemos recordado esto, lo he sentido así, que en Uds. se despiertan los mismos sentimientos, las mismas experiencias. Creo que por eso están Uds. aquí hoy y no tengo la manera de agradecerles que hayan respondido, a pesar de las dificultades, a esta convocatoria para celebrar aquí, en el hogar de la Madre que fue coronada como Reina, Madre y Patrona de Cuba, ese día por Su Santidad, que hayan venido para recordarlo y celebrarlo hoy en este primer aniversario.

Yo diría que con esto basta, pero también los seres humanos somos así y quizás recordando algunas cosas, algunas expresiones del Santo Padre, eso pueda ayudarnos en nuestra Oración, en nuestra celebración de Acción de Gracias, de Petición de Gracias de hoy.

Desde hace un mes, quizás más, en las últimas semanas, son muchas las personas dentro, y también fuera de Cuba, sobre todo periodistas, que llaman y preguntan. El Papa vino, pero, *¿qué ha pasado después, ya a un año de perspectiva, qué se puede decir, qué ha fluido, de qué ha servido al pueblo cubano la visita del Santo Padre?*

No es por dar una respuesta, pero creo que las cosas de Dios son así, son Gracia que nosotros no sabemos siempre apreciar y que hay veces que le buscamos en lo sensible, en lo que podemos experimentar después de alguna manera, cosas que no vemos, que no somos capaces de captar y pensamos como si se hubiera dominado o se hubiera agotado la fuerza, la energía, la vida que en aquellos días recibimos y que todavía está muy dentro de cada uno de nosotros. Cuando pienso en aquellos días, mirándolos en perspectiva después, tratando de encontrar algunos elementos que nos ayuden a situarnos en esa perspectiva, creo que fue, como se nos ha dicho al comenzar, el paso de Dios. Dios a quien nadie ha visto nunca, que se sirve de las personas y se sirve de las cosas para llegar hasta nosotros y nos da esa misma posibilidad a nosotros de servirnos de las personas y de las cosas para llegar hasta Él. Hay toda una teología sobre eso que se llama la Teología de las Mediaciones. Algo entre Dios a quien nadie ha visto nunca porque no es un ser natural, no pertenece a la naturaleza, - *es el Autor, el Señor, el Dueño, el Creador de la Naturaleza* -, y nosotros, que somos los que formamos parte de la Naturaleza, pero Él no. Él está ahí, ése el Fundamento y el Origen, Dios que ha enviado a su Hijo para que tomara carne como la que tenemos nosotros y lo ha puesto como único mediador entre Él y nosotros, le ha dado también la fuerza a las creaturas de ser capaces de hacernos llegar la vida de Dios, la presencia de Dios, y que sean también portadores nuestros para expresar esa relación y ese encuentro nuestro con Dios. Como les decía, por antonomasia propiamente, como único mediador, se agota ahí todo lo que puede significar es palabra Mediación es en la persona misma del Señor Jesús, Dios como Dios y hombre como nosotros. Después, en el amplísimo abanico de toda la creación, si fuéramos a buscar otros mediadores que nos ayuden a llegar hasta el Señor Jesús y hasta el mismo Dios, lo primero que encontraríamos sería a nosotros mismos, a la persona humana, al ser humano. Los que unos a otros somos mediadores también de la Gracia de Dios y del Don de Dios. Y entre esos seres humanos, de una manera singular en toda la historia de nuestro pueblo, pienso que ha sido la persona del Papa Juan Pablo II en los días que estuvo entre nosotros. Nos hizo sentir como días de Dios, como días de Cielo, en medio de nuestra dura realidad, y por eso bendecimos, agradecemos, damos gracias. El paso del Santo Padre, Pastor de la Iglesia Universal, entre nosotros, nos benefició a todos, a todo el pueblo cubano y todo el mundo debe mirar, revisar, tomar conciencia para darnos cuenta en la realidad en que nosotros vivimos, hasta qué punto nos benefició a todos y a cada uno como pueblo, y a todos como Iglesia, la presencia entre nosotros de Su Santidad Juan Pablo II.

Podríamos establecer si se quiere un orden de prioridad, que no quiere decir que signifique nada. Fue beneficiado, diríamos, el Estado cubano, el Gobierno cubano, porque al recibir a la persona del Santo Padre, la más alta autoridad moral del mundo, dio pruebas de una delicadeza exquisita en momentos determinados, observada por muchas personas y por todos juntos. Dio pruebas de tolerancia, se sabía bien quién era Juan Pablo II y se sabía bien que Juan Pablo II iba a proclamar, como Mensajero de la Verdad y de la Esperanza, el Evangelio entre nosotros, y como es el Evangelio, sin acomodarlo por circunstancias, sino así, darnos el Evangelio. Creo que con este ejemplo de tolerancia y de civismo, el Estado cubano ganó ante el mundo entero en

prestigio, de que fuera capaz cuando mucha gente se imaginaba cosas, cuando mucha gente preveía conflictos, cuando mucha gente preveía cerrazón, cuando mucha gente preveía situaciones tensas y difíciles, sin embargo fue exactamente lo contrario. El Gobierno, el Estado cubano, las autoridades civiles y militares, hicieron cuanto estaba en sus manos y pudieron, para hacer posible esta visita tan largo tiempo esperada y preparada. A la hora de dar gracias a Dios, pienso que debemos dar gracias también por eso.

Y todo el pueblo, porque después de muchos años de experiencias muy duras en la fidelidad a la Fe, pudo expresar públicamente en las plazas, en las calles, sus más íntimos sentimientos religiosos, cosa que no se había podido hacer durante más de 30 ó 35 años. El pueblo vivió el expresar las propias ideas, las propias convicciones, la propia fe públicamente. Lejos de dividir al pueblo, significó un enriquecimiento para el pueblo y significó realmente una expresión de tolerancia y civismo. A nosotros nos hacía falta y nos hace falta en nuestro presente y en nuestro futuro, esa capacidad de conversar los que pensamos o profesamos ideas distintas o una fe religiosa distinta, con todos los demás, y hacer ver que es posible hacerlo siendo así, ser realmente un ciudadano que ama y se entrega por su pueblo y por su Patria como cualquiera. Creo que esta fue la gran... (Aplausos).



Después, la Iglesia, beneficiada porque en toda la historia nuestra de estos últimos años, la Iglesia cubana ha vivido muy cerca, muy pendiente, en muy estrecha relación con la Santa Sede y con la persona del Santo Padre. Primero con Juan XXIII, después con Pablo VI, los pocos días de Juan Pablo I, y desde luego con el Papa Juan Pablo II. Él que deseaba ardientemente esta visita desde hace muchos años, casi desde el principio de su Pontificado, pudo ver colmados sus deseos y pudo estar presente entre nosotros. *¿Qué impresión le causó al Papa este encuentro con el pueblo cubano?* Él mismo lo dice en una catequesis que tiene al regresar a Roma y dice que él, que **conocía ya la vehemencia y espontaneidad de las muchedumbres latinoamericanas**, quedó admirado de la respuesta que dio el pueblo cubano a su visita, del encuentro que tuvo con el pueblo cubano desde el primer momento, cuando llegó al aeropuerto, cuando recorrió las calles de La Habana, cuando se encontró el primer día, en la primera celebración en Santa Clara con más de 150,000 personas, cuando al día siguiente en Camagüey se encontró y celebró con más de 250,000 personas, el sábado, aquí en Santiago de Cuba, según los números de los especialistas periodistas, con 500,000 personas, y el domingo, el último día en la Habana, con más de un millón de personas, en contacto físico directo, sin hablar de todos los que en Cuba entera tenían sintonizado en esos días, en la medida en que les era posible, hora por hora, las celebraciones que iba teniendo en todas partes, fue como si toda Cuba celebrara en esos días lo que se iba haciendo. Así, la Iglesia cubana, al prepararse y cumplir con el compromiso de preparar pastoralmente al pueblo cubano para ese encuentro, para esa visita, se enriqueció también, y todavía perdura y perdurará por mucho tiempo este enriquecimiento, este impulso en la fe que nos dio la visita de Juan Pablo II.

Juan Pablo II, como él mismo lo dice desde el primer momento en que llega, y pide al pueblo cubano que no tenga miedo que le abra las puertas a Cristo Redentor, nos dice, nos proclama el Evangelio, y con el Evangelio en la mano va reconciliándonos o ayudándonos a reconciliarnos a nosotros como pueblo con nuestra propia historia, para hacer ver que desde los orígenes mismos de nuestro nacimiento como nación, con conciencia como pueblo, desde nuestros patricios, estaba allí la semilla del Evangelio, la semilla de la presencia misericordiosa de Dios en Jesucristo y su Santa Madre María de la Caridad. Él, como Pastor, si vamos a buscar algunos elementos en todas sus homilias y discursos de esos días, yo creo que marcó los puntos fundamentales que todo buen pastor de la Iglesia Católica trata de sembrar profundo y trata de desarrollar en el alma del pueblo fiel, en la Iglesia. Primero, la fe en Cristo Jesús, el Señor y Señor de la Historia. Creo que el Santo Padre trataba de hacernos ver que esta presencia del Señor Jesús en la historia que vivimos era como la base y el fundamento de nuestra vida como Iglesia. En la persona del Señor Jesús, al hacernos con Él hijos de Dios, abrirnos a Dios Padre misericordioso, a establecer con el Señor Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo una relación no de miedo o de temor, sino una relación de amor de hijos con su Padre. Al mostrarnos y decirnos que el Padre y el Hijo nos lo han entregado todo en el Espíritu Santo que es el que nos lleva a través del espacio, del tiempo, de la historia, al conocimiento pleno de la Verdad, y que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, al habitar en nosotros como templos vivos de Dios, nos convierten en testigos de la Verdad del Evangelio, en discípulos de Jesús, en hermanos con Jesús, en hermanos de todos, invitándonos, ayudándonos en nuestra debilidad y en nuestras limitaciones, a ser testigos los unos con los otros, a proclamar los unos a los otros la verdad del Evangelio, para así, poco a poco, ir formando el Pueblo de Dios, el Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia. Me parece que en todo su conjunto, podemos encontrar como suma o síntesis además de algunas cosas en las que hizo especial énfasis, este núcleo contenido en la visita del Santo Padre. Y esto nos ha enriquecido como Iglesia, ha renovado en nosotros esa fuerza del Evangelio, y ha inyectado en la vida y el corazón el pueblo cubano, de la Iglesia que peregrina en Cuba, las energías necesarias para, siendo testigo del Señor, dar cumplimiento a este nuevo esfuerzo de Evangelización actualizada y renovada. Me parece que esa es la mayor riqueza que hemos recibido como Iglesia. Así, todos, el Estado y el Gobierno, el pueblo, la Iglesia, todos juntos hemos sido beneficiados por la presencia del Santo Padre.

Hay un elemento que no quisiera que se me pasara, y no quiero, como les decía al principio, extenderme en palabras. Hoy celebramos las dos cosas, la memoria del primer Aniversario de la presencia de Su Santidad aquí en Santiago de Cuba, en la Plaza "**Antonio Maceo**" y también el primer Aniversario de la Coronación de la imagen de Nuestra Señora, por las manos mismas del Pontífice. Cuando el Papa habla en Santiago de Cuba de la Virgen de la Caridad dice de Ella, que es el símbolo y el apoyo de la fe del pueblo cubano y el símbolo y el apoyo de las luchas por la libertad del pueblo cubano. Creo que es así como en una visión de conjunto, a todos los títulos que la Iglesia y el pueblo cubano ponen a la Virgen, coronándola con la diadema de Reina y Madre de Cuba, hemos de añadir éste, y tenerlo siempre bien presente: **símbolo de la fe y símbolo de la Patria**. Símbolo y apoyo de la fe y símbolo y apoyo también de la Patria. En cuanto hagamos en la Evangelización del pueblo cubano en adelante, tendremos que tener en cuenta y hacer referencia a esto, y en cuanto hagamos también en nuestra lucha como pueblo, por mantener nuestra identidad, por tratar de ser mejores, por tratar de gozar de verdad plenamente la libertad, tenemos que tener siempre presente esta presencia, este apoyo que encontraremos en Nuestra Señora de la Caridad del Cobre. (Aplausos)

No quisiera pasar por alto un último punto. El Papa lo sabía, lo sabe, y lo vio más claramente cuando llegó a Cuba: **la situación que vive el pueblo cubano**. La angustia de la pobreza material y la angustia de la pobreza moral (Aplausos). Lo vio, y ni fue indiferente a eso, ni es indiferente a eso, ni será indiferente a eso. Ése es un problema que coloca, o trata de colocarlo para que el mundo lo vea, en el contexto real que tiene. Y lo primero, ya cuando se iba, como quien no dice nada, habla de este punto. Y nos lo deja, yo creo que como unos parámetros con qué medir lo que nosotros hemos caminado después de la visita del Santo Padre, y entiendo por nosotros a todos aquellos a los que él hizo referencia cuando habló de este asunto de la pobreza material y moral por la que atraviesa el pueblo cubano. Lo primero que el Papa hizo fue decir que

un pueblo no puede vivir solo, un pueblo no puede vivir aislado de todos los demás pueblos del mundo, una persona no puede vivir sola, no puede crecer, no puede desarrollarse, no puede ser persona, sino es en comunión y comunicación con las demás personas que existen, y un pueblo no puede vivir, no puede tener identidad, no puede desarrollarse, no puede crecer, sino es también en comunión, solidaridad, trabajando con todos los demás pueblos del mundo. Cuando él va hablar de este punto, dice:



Cuba no puede continuar sola, y los primeros que deben trabajar para que el pueblo cubano no siga aislado, solo, son los demás pueblos del mundo, especialmente, (Aplausos), especialmente, aquellos pueblos que tienen el mismo patrimonio cultural y de fe que tiene el pueblo cubano, haciendo mención expresa a los pueblos más cercanos a nosotros por nuestra cultura y por nuestra fe, como son los pueblos hermanos de América Latina. Su llamamiento a que Cuba se abra al mundo y el mundo se abra a Cuba, indica, señala en esa dirección y tenemos que decir que Gracias a Dios, los pueblos del mundo, y muchos gobiernos de esos pueblos, cayeron en cuenta y acogieron el deseo y la indicación del Santo Padre, y empezaron a moverse en ese sentido. Si ustedes han leído la prensa, o han visto la televisión, o escuchado la radio en lo que va de año, se habrán dado cuenta de la cantidad de visitantes extranjeros insignes, que, al llegar a Cuba, han hecho mención de esta expresión del Santo Padre. Pero la necesidad material y moral del pueblo cubano no está en relación sólo con los países hermanos, amigos, sino que fundamentalmente, el Papa lo pone y lo dice así con palabras expresas, **el problema está dentro de Cuba**. Y dice, **entre las causas posible de esa pobreza material y moral, están las desigualdades injustas que vive el pueblo cubano, está la despersonalización que vive el pueblo cubano, está la limitación de las libertades fundamentales que vive el pueblo cubano** (Aplausos). Y para que no quedara ninguna duda, de la amplia y profunda visión de nuestra realidad que tiene el Papa, después de haber condenado antes el neoliberalismo capitalista, entre las causas que afectan al pueblo cubano en su crecimiento, en su desarrollo, en sus posibilidades de entrar en contacto con los demás pueblos del mundo, el Papa hace mención expresa de las medidas restrictivas y económicas injustas, que no son aceptables éticamente y

que afectan fundamentalmente a los más pobres y a los más débiles en el pueblo cubano. Creo que es bueno que tengamos eso en cuenta, y sepamos distinguir bien las cosas y ver con claridad, porque sólo en la medida en que seamos objetivos, en que veamos la verdad, en que conozcamos la realidad, podremos dar pasos firmes, sensatos, serenos, graduales, para poder conseguir que el pueblo cubano que, como todos los pueblos del mundo, busca la verdad, busca la paz, busca la felicidad, pueda ir poco a poco avanzando hasta conseguir esto que es anhelo de todos los pueblos.

Si alguno tiene dudas de si las palabras que yo he dicho cuando cito al Santo Padre son mías o son de él, puede buscar en los discursos del Santo Padre y allí encontrará estas palabras.

(Voces) Juan Pablo Amigo, el Pueblo está contigo...

Hace apenas unas horas, volando de Roma a Ciudad México, pasó muy cerca de nuestro cielo Su Santidad y rememorando él también el primer aniversario de su visita, nos dejó éste mensaje.

(Aplausos)

(El texto del Mensaje aparece en la próxima página).

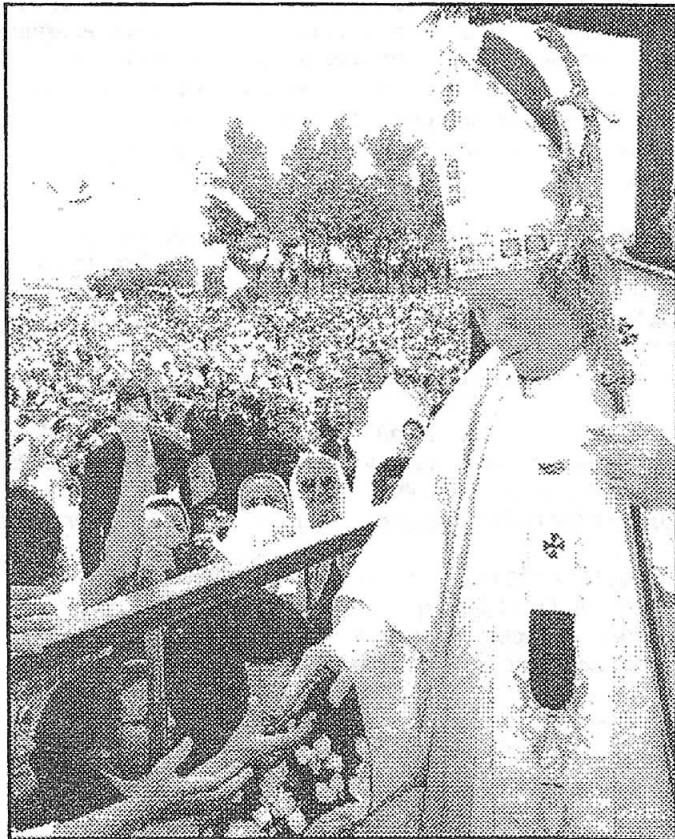


**A Mons. Adolfo Rodríguez Herrera,
Arzobispo de Camagüey y Presidente de la COCC, a los demás Obispos,
los Sacerdotes, Religiosos y Religiosas y fieles cubanos.**

Al celebrarse un año de mi inolvidable visita a Cuba, deseo volver a dirigirme a Uds., miembros vivos de la Iglesia en esa Nación que tantas muestras de fidelidad a Jesucristo ha dado a lo largo de su rica y fecunda historia. Durante los días de mi permanencia ahí, pude experimentar el calor de su afecto y el entusiasmo de su acogida. Les estoy muy agradecido *"por haberme abierto las puertas de sus casas. Yo los llevo a todos en mi corazón y cada día rezo por Ustedes"*, como expresé en mi encuentro con los jóvenes en Camagüey.

Considerando los caminos que se presentan en la nueva etapa que se ha abierto después de mi viaje, quiero animarlos a todos a seguir dejándose guiar por la fuerza que nos viene de lo Alto, respondiendo a los nuevos desafíos desde la fidelidad a Jesucristo y a su Evangelio, así como al compromiso profético y de servicio al pueblo.

Les corresponde ahora a Ustedes, Pastores y fieles de la Iglesia en Cuba, ser protagonistas de la continuidad y aplicación práctica de todo el magisterio que la Providencia me inspiró al visitarlos. No tengan miedo de los riesgos que pueden acompañar la opción de seguir al Señor con renovado fervor y audacia. Ustedes conocen bien la misteriosa fecundidad de



la cruz, en la que el Señor, Vida y Esperanza nuestra, nos fortalece a todos y nos acompaña con su presencia siempre renovadora. Recuerdo vivamente aquella memorable celebración eucarística en La Habana, en la cual participó activamente un número tan grande de fieles; durante la misma un viento soplabla en la Plaza José Martí y partiendo de ello les dije: **"Este viento es muy significativo, porque simboliza al Espíritu Santo, y el Espíritu sopla donde quiere y quiere soplar en Cuba"**. ¡Permanezcan siempre atentos a las mociones de ese inefable soplo de vida!; así estarán siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza (cf. 1 Pe 3,15).

Tengo la firme confianza de que todos los cubanos, depositarios de las riquezas de amor y virtudes que configuran su identidad cultural, tal como las expuso el Siervo de Dios Padre Félix Varela, sellada desde hace más de cinco siglos con el signo de la fe cristiana, puedan realizar **"sus aspiraciones y legítimos deseos"**. Que el mensaje que dejé en su tierra sirva **"para animarlos a todos en el empeño de poner su propio esfuerzo para alcanzar esas expectativas con el concurso de cada cubano y la ayuda del Espíritu Santo. Ustedes son y deben ser los protagonistas de su propia historia personal y social"**. (Discurso en el aeropuerto de La Habana 22.1.98, 2).

Asumir esta responsabilidad debe significar hoy para la Iglesia en Cuba poder profesar la fe en ámbitos públicos reconocidos; ejercer la caridad de forma personal y social; educar las conciencias para la libertad y el servicio de todos los hombres y estimular las iniciativas que puedan configurar una nueva sociedad. En ella los derechos fundamentales de la persona humana y la justicia social encontrarán por igual, sin menoscabo de unos en detrimento de otros, el reconocimiento y una efectiva promoción institucional.

Al saludarlos a todos con afecto, y recordando también la lluvia que me despidió en La Habana a mi regreso a Roma, renuevo **"mis votos para que esta lluvia sea un signo bueno de un nuevo Adviento en su historia, de modo que para el consuelo y la paz de todo el pueblo cubano los cielos destilen el rocío de la caridad y las nubes lluevan su justicia"**.

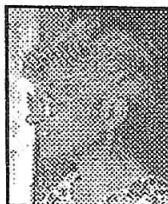
Que la Virgen María, en su entrañable advocación de la Caridad del Cobre, acompañe siempre el peregrinar de la Iglesia que vive en Cuba en una nueva etapa de su historia. Desde lo profundo de mi corazón invoco su materna intercesión, y al mismo tiempo imploro del Altísimo toda clase de bienes para Ustedes y, con gran afecto les imparto una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 22 de enero de 1999.

Joannes Paulus II

María C. Campistrous.

Crónica de la celebración del Primer Aniversario de la VISITA DEL PAPA a Santiago de Cuba



Los aplausos hacían vibrar los arcones y bóvedas del Santuario alternándose con vítores al Papa y a la Virgen que él mismo coronara aquí en Santiago. Las pancartas con la imagen de Juan Pablo II se elevaban al compás del ritmo de los corazones alborozados: el cariño del pueblo al Vicario de Cristo que un año antes le visitara era evidente, tal parecía que volvía a estar junto al *Mensajero de la Verdad y la Esperanza* que hizo vivir a los cubanos los días más maravillosos de su historia. La experiencia de la Libertad una vez sentida no muere y la Verdad despierta ya no duerme. Por momentos me parecía estar de nuevo en la Plaza *Antonio Maceo* aquel 24 de enero inolvidable.



Desde los lugares más remotos de la diócesis primada de Cuba habían llegado los peregrinos a la *Casa de la Madre del Cobre* para celebrar junto a Ella, a los pies de su imagen bendita, -donde antaño presentara sus armas el Padre de la Patria para poner en sus manos la causa de la libertad -, el **Primer Aniversario de la Visita de Su Santidad a Cuba.**

Para el que desconociese la historia reciente de la Iglesia y de la Patria cubanas el hecho debía parecer insólito. La emoción

con que se vivía la *Celebración Eucarística Diocesana del Primer Aniversario* era indescriptible. La Casa-Templo de todos los cubanos estaba repleta, los hijos de María del Cobre se habían congregado allí a despecho de los problemas del transporte: el amor y el agradecimiento no conocen obstáculos: *con el Papa vino Cristo y el Señor se pasea por nuestra historia.*

No había que sorprenderse de nada. En realidad, hacía un mes que la diócesis se preparaba: la conmemoración comenzó en diciembre, el "*Día de acción de gracias*". En todas las comunidades y parroquias se alabó al Señor dándole gracias por su manifestación ante nuestro pueblo en la persona del Papa, y se reflexionó sobre la actualidad de sus mensajes y la urgencia de hacerlos vida de la Patria para que Cuba sane su corazón y "*se abra con todas sus magníficas posibilidades al mundo*". Estaba claro que él "*después de la visita*" era distinto del "*antes*": todos en Cuba habíamos ganado con la visita del Papa.

Con la proximidad del gran día los preparativos se animaban, y a nivel comunitario se hacía el triduo que culminaría con la celebración parroquial del **Primer Aniversario** el día 23, esperando el 24 para la fiesta diocesana. El primer día estuvo dedicado a las familias, y se reflexionó sobre

la homilía del Papa en Santa Clara; el segundo lo animaron los jóvenes, recordando las palabras del Mensaje que Juan Pablo II les había dejado y el llamado que les hizo en Camagüey; el tercer día se dedicó a la Virgen y a la Patria, tema de la celebración en Santiago de Cuba, reviviéndose con el alma las *horas de gloria* que los santiagueros tuvimos la dicha de sentir hace un año: sentimiento profundo que caló en nuestro pueblo y marcó nuestra historia. ¿Cómo no llegar el 24 al Cobre con la ilusión hecha vida, la *Esperanza in crescendo*, la *Verdad* vuelta luz y la *Libertad* llamando?

Por eso la celebración *a los pies de la Virgen* fue explosión de júbilo, revivir de ensueños y fortalecimiento de compromisos. La Virgen y la Patria, las dos madres a quienes tanto aman los cubanos, guiaban sentimientos repletos de gratitud al **Mensajero de la Verdad y de la Esperanza**, que había sabido, con su amor tierno a María y su sentir de polaco comprometido con su tierra, unir las en beso intangible cuando coronara a la **Virgen de la Caridad del Cobre** como **Reina de la República de Cuba**. Las voces cantaban, pero la exclamación salía de lo profundo del alma: **¡Virgen Mambisa, que seamos hermanos!**

En repetidas ocasiones, innumerables veces, hasta las verdes colinas que rodean al Santuario Nacional, llegaron las voces del pueblo que rememoraba frases coreadas ante el Papa: "**¡Juan Pablo, amigo, Cuba está contigo!**", y la ya no tan extraña palabra "**¡Libertad!**". Y, no sé si de ilusión o de nostalgia, las lágrimas surcaron muchos rostros - *rostros jóvenes, rostros viejos, rostros de hombre y de mujer* -.



Mas, el culmen de la emoción se vivió durante la homilía, llena de sentimiento, del Arzobispo santiaguero. Los aplausos eran seguidos, cerrados y prolongados en el tiempo, junto a las manos se unían los corazones para batir palmas. La comunión de los fieles con su Pastor no podía ser más elocuente. Volvían a vivirse los instantes de la *Plaza* y en mi mente flotaba la imagen del Papa abrazándolo. Se vivía la experiencia de la libertad que tanto anhela el pueblo cubano, de oír y decir verdades, de manifestar sin miedo los sentires religiosos y patrios para buscar espacios y ejercer derechos - *¿qué son éstos sin el libre ejercicio de las libertades fundamentales de la persona humana?* -, el Obispo recordaba las palabras del Papa y el pueblo respondía con aclamaciones y aplausos. El Señor se hacía presente ante este pueblo que le busca de mil formas - *a veces sin saberlo* - y abría sin temor su corazón a Cristo, como nos dijera su **Mensajero** varias veces.

Al concluir la homilía, Mons. Pedro Meurice leyó el Mensaje de Su Santidad recordando el primer aniversario de su inolvidable visita a nuestra tierra. La ovación cerrada del pueblo, entusiasmado y agradecido, desbordaba el amor que siente por su Pontífice.

Desde lo alto del altar María del Cobre miraba con amor y sano orgullo materno a su pueblo y le bendecía. Los santiagueros la miraban con ternura, y con confianza filial le elevaban sus sueños y anhelos superando temores.



Finalizada la Misa, se develaron dos bustos que desde ahora guardarán la entrada de la Basílica del Cobre: primero, el de Su Santidad Juan Pablo II, por nuestro Arzobispo; después, el del Siervo de Dios Padre Félix Varela, por Mons. Carlos Manuel de Céspedes. Presidiendo las puertas del Santuario del pueblo cubano están, ya para siempre, el Papa que regó nuestro fértil suelo con semillas de Verdad llevándonos hasta el dintel de la puerta de una **nueva etapa**, el *Mensajero de Paz* que nos llamó a ser los *protagonistas de nuestra propia historia*. Y a su lado, el *Padre de la Cultura Cubana*, "**el primero que nos enseñó en pensar**", a pensar con cabeza propia, el *maestro* que nos dejó como máxima que "**No hay Patria sin virtud ni virtud con impiedad**". **¡Qué profundo simbolismo!**



La celebración en El Cobre terminó pasado el mediodía, pero los santiagueros tenían cita esa noche en la Catedral. Y después de la Misa el párroco bendijo, para dejar

inaugurada, la **Exposición Juan Pablo Amigo**, que rememora los **cinco días de gloria** que vivimos los cubanos en enero de 1998, destacando los mensajes más importantes que nos dejó el Sucesor de Pedro en las homilias y discursos que pronunció en nuestro país. Esta **Exposición** quiere ser llama viva y tiene vocación misionera, pues peregrinará por otros lugares de la arquidiócesis santiaguera para recordarnos a todos que la visita del Papa no pertenece al pasado, puesto que su presencia entre nosotros ha de ser **memoria y proyecto**. Y en este marco se proyecta el documental **¡CUBA TE AMO!**, síntesis magnífica de la visita pontificia que llega al alma del pueblo.



Y para cerrar la noche de este 24 de enero tan lleno de remembranzas y emociones, un grupo de jóvenes manzanilleros, **KERIGMA**, regaló a los presentes en la Catedral con un concierto. Y todos terminaron coreando con los cantautores: "**¡Cuba, despierta, que Cristo está llamando a tu puerta!**".

No hay dudas de que algo se transforma en el interior del cubano: esos **días de gracia** que vivieron la Iglesia y la Patria durante el paso del Vicario de Cristo por nuestro suelo se abren llenos de fe y esperanza hacia el futuro.

El **Mensajero** que llegó al corazón de Cuba se hizo cubano, y el pueblo le reconoce como suyo.

¡Gracias, Santo Padre!

De Santiago a Santiago

Durante la celebración del 1er Aniversario de la Visita de Juan Pablo II a Santiago de Cuba, el pasado domingo 24 de enero, fueron varias las sorpresas. Creo que haciéndome eco del sentir de muchos fieles que allí se encontraban me atrevo a decir que por muchas razones fue éste un momento memorable para nuestra Iglesia diocesana. Uno de los momentos que llenó de emoción a los allí presentes, fue durante el ofertorio, cuando nuestro Arzobispo Mons. Pedro, anunciaba la presencia entre nosotros de algunos hermanos venidos desde Argentina, que con un singular regalo para nuestra Diócesis, quisieron compartir con nosotros este inolvidable aniversario.



Desde la Diócesis de Santiago del Estero, que al igual que la nuestra fue la primera fundada en ese país, nos llega una réplica de un crucifijo que se venera allí con el nombre del "**Señor de los Milagros de Mailín**". Portador de esta Cruz y del cariño de esa Diócesis hermana, llegó unos días antes a Santiago de Cuba, el Rector del Santuario el Pbro. Sigmund F. Josef Schänzle. Conversando con él sobre el motivo que los trajo hasta aquí, nos dijo lo que después repetiría durante la Eucaristía del día 24 en el Cobre:



..."Estando en el umbral del Tercer Milenio de la Fe Cristiana, e invitados por nuestro Papa Juan Pablo II, que dice: "*Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba*", queremos realizar gestos de mayor fraternidad y solidaridad cristiana. Tenemos el agrado de entregar a Ud. Monseñor de esta Iglesia local y a este Santuario y por medio de este Santuario a toda la Iglesia de Cuba, una réplica fiel de la Sagrada Imagen del Señor de los Milagros de Mailín... Entregamos esta imagen justo en el Año Santo Compostelano, año Santo de Santiago Apóstol, 1999, que une a ambas Diócesis la argentina y la cubana bajo el mismo patrocinio...

Buscando datos que pudieran aclarar entre nosotros el origen de esta devoción, nos explica el propio P. Sigmund:

"Primero, hay que destacar respecto a la cruz del Señor de los Milagros de Mailín, que no se trata de una aparición, sino de un descubrimiento, un hallazgo por parte de un poblador de esta zona en un hueco a los pies de un gran algarrobo, que se conserva hasta hoy".
"Según las recopilaciones históricas, coinciden las referencias en afirmar que el hallazgo de la Cruz, data del último tercio del siglo XVIII. Según la tradición, y lo confirma un documento histórico de 1882, el hallazgo de la cruz es debido a un anciano con nombre Juan Serrano, capataz de José de la Cruz Herrera, quien fuera propietario de los terrenos de Mailín en aquel entonces".

La conversación con el P. Sigmund, toma ahora otro camino. Me llama la atención que a diferencia de lo que estamos acostumbrados a ver, sobre la cruz de madera no aparece una imagen sino una pintura bastante antigua de Cristo crucificado...

"Aparte de todas las leyendas que se generan alrededor de una imagen milagrosa como la de la cruz de Mailín, hay un núcleo histórico que en este contexto nos lleva seguramente a la primera campaña evangelizadora de los jesuitas, que saliendo de las reducciones cercanas, iban a misionar a las familias indias de esta zona, hasta su expulsión en 1767. Al parecer, uno de los misioneros jesuitas puso la cruz misionera en el hueco del árbol, reemplazando a un dios pagano de los indios. Es muy probable que, aunque después de la expulsión de los jesuitas los indios se desorganizaron y volvieron al bosque, algunos indios o mestizos convertidos, conservaron la fe en esta imagen y seguían poniendo velas a la misma".



"En cuanto a la pintura, según los criterios artísticos, la cruz pertenece a la escuela de arte de Quito. La cruz es de madera dura, de 35 cm de altura con un transversal de 23 cm, un ancho de 4 cm y 0.5 cm de espesor. El marco pintado de color negro incluye también la parte de atrás de la cruz. El original se venera hasta el día de hoy en el Santuario de Mailín".

Según lo que nos cuenta el P. Sigmund, Mailín es un pequeño poblado de unos 400 habitantes al norte de la República Argentina que se desempeñan en el trabajo de la tierra y la crianza de ganado menor, pero durante las fiestas, llegan hasta el lugar alrededor de ciento treinta mil personas que desde distintos lugares del país peregrinan hasta este lugar situado al norte del territorio argentino.

"La FIESTA MAYOR, o también denominada FIESTA GRANDE, se celebra desde siempre en el día de la Ascensión del Señor. El mismo día de Pentecostés, se realiza otra fiesta tradicional con Misa en la Plaza y procesión con la imagen. Pero también hay una FIESTA CHICA que se celebra ahora el domingo más cercano al 14 de septiembre, que es la fiesta litúrgica de la Exaltación de la Santísima Cruz.

Como parte de esta Iglesia cubana, nos alegramos que hermanos de esta patria grande que es nuestra América, quieran compartir con nosotros algo que es parte de ellos mismo. Por nuestra FE común sabemos que creemos y seguimos a un mismo y único Señor Jesús. Esta imagen que ahora nos llega de la tierra argentina, es sobre todo signo de unión y solidaridad de hermanos, unidos por ese mismo Cristo.

Los argentinos se despiden, pero pronto tendrán entre ellos allá en Santiago del Estero una réplica de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre. A pesar de las distancias, ahora tenemos un puente edificado sobre la base de la amistad y la fe común que, esperamos pueda servirnos a todos para andar de la mano como verdaderos hermanos por estos difíciles caminos de fin de siglo.

Mons. Prego Casal

El pasado 9 de enero despertó para nosotros con la noticia de la muerte de Mons. Fernando Prego Casal, Obispo de la Diócesis de Santa Clara.

Había nacido en La Habana, el 7 de noviembre de 1927. En 1945 ingresó en el seminario "*El Buen Pastor*" de Arroyo Arenas, como seminarista de la Arquidiócesis de La Habana y en 1955 recibió la ordenación sacerdotal de manos del Cardenal Manuel Arteaga. Como párroco de Alquizar, Vereda Nueva o San Antonio de los Baños, entre otros, profesor de moral del Instituto María Reina y Vicario Episcopal de Habana Campo, transcurrieron los primeros años de su ministerio sacerdotal. En 1970 es nombrado Administrador Apostólico de la Diócesis de Cienfuegos. El 14 de enero de 1971 es ordenado Obispo en la Catedral de La Habana, por el entonces Pro-Nuncio Apostólico en La Habana, Cesareo Zacchi, y el 24 de julio del propio año, es nombrado Obispo de Cienfuegos - Santa Clara. El 1º de abril de 1995, S.S. Juan Pablo II crea la Diócesis de Santa Clara con el territorio desmembrado de la antigua Diócesis de Cienfuegos - Santa Clara, de la que Mons. Prego es su primer Obispo.

Hoy que escribo estas líneas para Uds., vienen a mí muchos recuerdos, que más allá de la simple información, por momento algo fría y lejana, conservan el calor que dejan en nosotros las relaciones humanas.

Recuerdo que conocí a Mons. Prego durante el curso 1976 - 77, durante una visita que hizo al Seminario "*San Basilio Magno*", donde habían comenzado a estudiar dos seminaristas de su Diócesis: Arturo González y Francisco García (Paquito).

Han pasado los años y hemos vivido muchas cosas en esta Iglesia cubana, pero no imaginaba entonces que iba a ser testigo, el 20 de diciembre de 1998, de la ordenación episcopal del P. Arturo, como Obispo Auxiliar de Santa Clara y entre mis recuerdos ha quedado grabado muy fuerte aquel día.

En medio del aplauso cerrado de todos los reunidos en la catedral y sus alrededores, de manos del P. Arturo entraba Mons. Prego. Un rato más tarde, de manos de Mons. Prego recibía el P. Arturo, por la gracia de Dios, la consagración como Obispo de esta Iglesia.

Durante todo este tiempo, han sido varias las razones que me han unido a la hermana Diócesis de Santa Clara, a su gente y a su Obispo. Por eso, he pensado "*prestarles*" mis recuerdos de este hombre que recibía a todos y me recibió varias veces, con una sonrisa serena, aunque estuviera en medio de una crisis de asma, que estaba rodeado del cariño de jóvenes y niños, que se sentía especialmente cercano a ancianos y enfermos y que con un sentido del humor muy suyo, llegó a decir que Pablo VI, durante su pontificado hizo una sola cosa "*no muy saludable*", el haberlo nombrado Obispo a él.

Cuando salimos de Santa Clara el pasado 21 de diciembre, después de la Ordenación, al despedirnos nos dio las gracias por haber estado allí con ellos. Hoy, soy yo, la que quiere terminar estas líneas dando gracias a Dios por haberlo conocido. Gracias porque la Iglesia cubana tuvo y tiene un Pastor que hizo de su lema episcopal "*Por Ustedes y por todos*", una razón y un camino en su andar como testigo de Cristo en esta tierra y en estos tiempos.

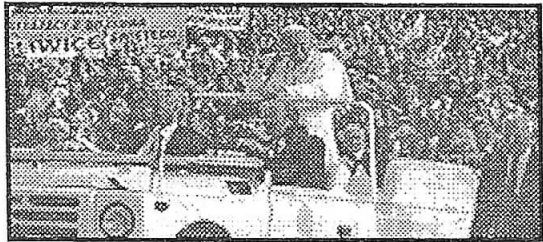
Visita el Papa a México

MÉXICO - CIUDAD DE MÉXICO - 23.01.1999
Residencia Presidencial de Los Pinos
Encuentro con el Cuerpo Diplomático

Texto original

Señor Presidente de la República,
Excelentísimos Embajadores y Jefes de Misión,

Distinguidas Señoras y Señores:



1. Estoy muy agradecido al Señor Presidente, Licenciado Ernesto Zedillo Ponce de León, por sus amables palabras al introducirme ante los Jefes de Misión diplomática acreditados en México. El presentarlos al Papa en ésta su residencia oficial de Los Pinos es un deferente gesto que aprecio muy cordialmente.

En el marco de esta visita pastoral, me es muy grato encontrarme con Ustedes, que tienen la responsabilidad de las relaciones de sus respectivos Estados con México, fortaleciéndolas desde el diálogo y la cooperación, a la vez que atestiguan la importancia de esta Nación en el mundo. Representan, además, a la comunidad internacional con la que la Santa Sede mantiene antiguas y sólidas relaciones, que confirman una tradición secular que cada día adquiere nuevo vigor.

2. Vivimos en un mundo que se presenta complejo y a la vez unitario; se hacen más cercanas entre sí las diversas comunidades que lo conforman y son más extensos y rápidos los sistemas financieros y económicos de los que dependen el desarrollo integral de la humanidad. Esta creciente interdependencia conduce a nuevas etapas de progreso, pero también tiene el peligro de limitar gravemente la libertad personal y comunitaria, propia de toda vida democrática. Por ello es necesario favorecer un sistema social que permita a todos los pueblos participar activamente en la promoción de un progreso integral, o de lo contrario no pocos de esos pueblos podrían verse impedidos de alcanzarlo.

El progreso actual, sin parangón en el pasado, debe permitir a todos los seres humanos asegurar su dignidad y ofrecerles mayor conciencia de la grandeza de su propio destino. Pero, al mismo tiempo, expone al hombre - *tanto al más poderoso como al más frágil social y políticamente* - al peligro de convertirse en un número o en un puro factor económico (cf. *Centesimus annus*, 49). En esta hipótesis, el ser humano podría perder progresivamente la conciencia de su valor trascendente. Esta conciencia - *unas veces clara y otras implícita* - es la que hace al hombre distinto de todos los demás seres de la naturaleza.

3. La Iglesia, fiel a la misión recibida de su Fundador, proclama incansablemente que la persona humana ha de ser el centro de todo orden civil y social, y de todo sistema de desarrollo técnico y económico. La historia humana no puede ir contra el hombre. Ello equivaldría a ir contra Dios, cuya imagen viviente es el hombre, incluso cuando es deformada por el error o la prevaricación.

Esta es la convicción que la Iglesia quiere poner sobre la mesa de las Naciones Unidas o en el diálogo amistoso que mantiene con Ustedes, miembros del Cuerpo Diplomático, y con las autoridades que representan en los diversos lugares del mundo. De estos principios se deducen importantes valores morales y cívicos que pusieron de relieve los Obispos de América reunidos Roma en el Sínodo de 1997.

4. Entre estos valores sobresalen la conversión de las mentes y la solidaridad efectiva entre los diversos grupos humanos como elementos esenciales para la actual vida social a nivel nacional e internacional. La vida internacional exige unos valores morales comunes como base y unas reglas comunes de colaboración. Es cierto que la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuyo 50º aniversario hemos celebrado el año pasado, así como otros documentos de valor universal, ofrecen elementos importantes en la búsqueda de esa base moral, común a todos los países o, por lo menos, a un gran número de ellos.

Si miramos el panorama mundial vemos que existen ciertas situaciones fácilmente constatables. El poder de los Países desarrollados se hace cada día más gravoso respecto a los menos desarrollados. En las relaciones internacionales se da, a veces, prioridad a la economía frente a los valores humanos y, con su debilitamiento, se resienten la libertad y la democracia. Por otra parte, la carrera armamentista nos hace ver que, en muchos casos las armas están destinadas a la defensa, pero en otros son instrumentos realmente ofensivos, usados en nombre de ideologías no siempre respetuosas de la dignidad humana. El fenómeno de la corrupción invade lamentablemente grandes espacios del tejido social de algunos pueblos, sin que quienes sufren sus consecuencias tengan siempre la posibilidad de exigir justicia y responsabilidades. El individualismo empaña también la vida internacional, de modo que los pueblos poderosos pueden serlo cada día más y los pueblos débiles son cada día más dependientes.



5. Ante este panorama se imponen con urgencia una adecuada conversión de las mentalidades y una solidaridad efectiva, no sólo teórica, entre personas y grupos humanos. Esto es cuanto, en unión con el Papa, viene proponiendo, desde hace decenios, el Episcopado latinoamericano. Esto es lo que han pedido los Obispos del Continente americano en el Sínodo. A este respecto, son dignas de señalar las numerosas iniciativas de socorro a las poblaciones de la cercana Centroamérica afectadas por el huracán Micht, en las que México ha participado generosamente junto con otras naciones, dando así muestra de un común sentimiento de fraternidad y solidaridad.

América es un continente que agrupa a pueblos grandes y técnicamente avanzados y a otros relativamente pequeños, con muy variados índices de desarrollo. También dentro de un mismo país, como es el caso de México, coexisten situaciones sociales y humanas muy diversas, que es necesario afrontar siempre con gran respeto y justicia, utilizando incansablemente los recursos del diálogo y la concertación.

América constituye una unidad humana y geográfica que va del Polo norte al Polo sur. Aunque su pasado ahonda sus raíces en culturas ancestrales - como la maya, la olmeca, la azteca o la inca -, al entrar en contacto con el viejo continente y también con el cristianismo, desde hace más de cinco siglos se ha convertido en una unidad de destino, singular en el mundo. América es por eso mismo un espacio particularmente apropiado para promover valores comunes capaces de asegurar una conversión eficaz de las mentes, en especial de quienes tienen responsabilidades nacionales e internacionales.

6. Este Continente podrá ser el "**Continente de la esperanza**" si las comunidades humanas que lo integran, así como sus clases dirigentes, asumen una base ética común. La Iglesia católica y las demás grandes confesiones religiosas presentes en América pueden aportar a esta ética común elementos específicos que liberen las conciencias de verse limitadas por ideas nacidas de meros consensos circunstanciales. América y la humanidad entera tienen necesidad de puntos de referencia esenciales para todos los ciudadanos y responsables políticos. "**No matar**", "**No mentir**", "**No robar ni codiciar los bienes ajenos**", "**respetar la dignidad fundamental de la persona humana**" en sus dimensiones físicas y morales son principios intangibles, sancionados en el Decálogo común a hebreos, cristianos y musulmanes, y cercanos a las normas de otras grandes religiones. Se trata de principios que obligan tanto a cada persona humana como a las diversas sociedades.

Estos principios y otros afines han de ser un dique contra todo atentado a la vida, desde su principio hasta su fin natural; contra las guerras de expansión y el uso de las armas como instrumentos de destrucción; contra la corrupción que corroe amplios estratos de la sociedad, a veces con dimensiones transnacionales; contra la invasión abusiva de la esfera privada por parte de poderes que aprueban esterilizaciones forzadas o leyes que cercenan el derecho a la vida; contra campañas publicitarias falaces que condicionan la verdad y determinan el estilo de vida de pueblos enteros; contra monopolios que tratan de anular sanas iniciativas y limitar el crecimiento de sociedades enteras; contra la expansión del uso de drogas que minan la fuerza de la juventud e incluso la matan.

7. Mucho se ha hecho ya en este sentido. Abundan las convenciones internacionales que tienen por finalidad poner un límite a algunos de estos abusos. Grupos de naciones se asocian para crear espacios económicos donde la vida política, económica y social esté debidamente orientada y mejor protegida por principios más justos y conformes con los derechos de cada ciudadano, de cada pueblo y de cada cultura.

Pero aún queda mucho por hacer. Estamos al final de un siglo y de un milenio que, a pesar de las grandes conquistas conseguidas por la ciencia y la técnica, dejan tras de sí evidentes cicatrices que recuerdan, de modo a veces trágico, la poca atención prestada a los mencionados principios morales. En lugar de verlos ulteriormente violados, es necesario que en el nuevo siglo y en el nuevo milenio se consolide su fuerza ética, moralmente vinculante.

8. Al hacerles partícipes de estas consideraciones no me mueve otro interés que el de defender la dignidad del hombre, ni otra autoridad que la de la Palabra divina. Esta Palabra no es mía, sino de Dios que se hizo hombre para que el hombre llegue a ser hijo suyo. Ajeno a intereses de parte, les ofrezco hoy estas reflexiones con la esperanza de que puedan ayudarles en su labor diplomática y también en su vida personal, deseosos de contribuir a la construcción de un mundo más humano y más justo que el que nos ofrecen el siglo y el milenio que pronto concluirán.

Ojalá que en el próximo futuro predominen el respeto de la vida, de la verdad, de la dignidad de cada ser humano. Este es el cometido apremiante que nos espera. Que Dios bendiga la obra que Ustedes llevan a cabo. Que bendiga a México y a los Países que Ustedes representan en esta Ciudad privilegiada donde América y el mundo se encuentran y dialogan. Muchas gracias por su atención.

Por José Manuel Bayamo, 19 de noviembre 1998.



"3 en 1"

• "Candil de la calle y oscuridad de la casa"

Tenía yo un amigo, buena gente a más no poder, chévere de verdad, de esos que le gusta hacer caridad con la plata de los otros, vivía pidiéndole a todos los que trabajaban, ahora eso sí, pedir pero pedir con honor, nada de que nadie le dijera que se pusiera a trabajar. Él estaba así porque no le prestaban dinero para subir su negocio pero en cuanto tuviera crédito él devolvería la plata y los intereses, y con ese cuento le debía a las once mil vírgenes. Pero eso no era lo mejor pues este buen amigo se jactaba de que a él no le interesaba el dinero y efectivamente así era, por lo menos con el de los demás que regalaba a cuantos entendiera, porque lo de él si era quedar bien. Él era una persona sensible, si tenía que dejar a sus hijos sin comida para ayudar al vecino ahí estaba mi amigo, que empezó estafando a los ricos para darle a los pobres y ahora estafaba a cualquiera. Vaya que pasó de una especie de Robin Hood moderno a Al Capone benefactor. Por un lado quitaba y por otro daba, nada que no le importaba desvestir un santo para vestir otro, todo dependía de quien le hiciera el milagro de celebrarle la gracia y reconocerle su gran generosidad, con los de fuera del barrio que no lo conocían era un pan y con los de adentro que sabían la tela era un ogro, por algo decía mi abuelita que la caridad comienza por casa.

• "Una de cal y otra de arena"

Tenía mi amigo arte para eso de ligar el agua y el aceite y hubo más de un tonto del barrio que le creyó que lo había logrado y cocinó con agua creyendo que era aceite. Verdad y mentira usaba, según el caso, como un experto prestidigitador que con rapidez y concentración te dejaba como dicen los que juegan chapitas en la calle, "entre más miras, menos ve". Nada que no se sabía cuando te estaba ayudando o cuando se estaba ayudando, ¡ah! porque eso sí, la información, la tenía él directo a Internet. Ir: agítate tú con dos canales en blanco y negro, pelota, salsa, novela y caña, socio lo demás averíguatelo como puedas. "El trigo y la cizaña crecen juntos", dice el evangelio. Ojo, compay, quien dice que quiere ayudar al extranjero a quien no ve y maltrata al nacional a quien ve, es un mentiroso oportunista o cobarde.



Ya hace tiempo vengo preguntándome cómo ayudar a mi amigo y saben, primero pensé en mudarme y no darle la dirección pero un psicólogo amigo mío me dijo, **tu amigo lo que tiene es una necesidad de reconocimiento patológica, es un niño chiquito que quiere ser centro de mesa, si no puedes traerlo a la consulta, no le hagas caso compadre, el tipo está crazy.**

Por Isabel La O



Actividades con la Tercera Edad

El día 15 de noviembre pasado asistí a un taller de la tercera edad promovido por Cáritas diocesana, en el salón de la Parroquia de María Auxiliadora.

En la presidencia estaba el ingeniero Carlos Amador, director de Cáritas diocesana, y la Dra. Eda Pastó, responsable de la tercera edad, junto con el matrimonio de Pedro Rodríguez y Julieta Cristina Pastó Pomares, que tuvieron a cargo la animación del evento.

Se comenzó con una serie de dinámicas, muy apropiadas y bien dirigidas, que introdujo a los participantes en los temas del encuentro.

La Sra. Julieta tuvo una primera intervención, en la que tocó el tema de la ancianidad en los tiempos actuales y la vejez como proceso fisiológico normal.

El tema psico-social elaborado por la sicóloga Leticia Ponce, nos dio una visión del anciano y la vejez en nuestro medio cristiano.

Siguieron una serie de videos que abordaron los temas de la problemática del anciano y su medio económico y la obra de la madre Teresa de Calcuta y su programa de atención a los ancianos, donde se presentaba ampliamente la figura del voluntariado cristiano, jóvenes de diversas nacionalidades y culturas que ayudan, de manera gratuita y por un tiempo limitado, en las casas de ancianos que tiene la congregación por el mundo entero. Después, el joven Leonardo Rosales, de nuestra ciudad, expuso los diversos programas que se están llevando a cabo aquí, con la ayuda de voluntarios.

El programa, que comenzó con una alabanza a Dios, en la oración de la mañana, animada por el Hno. Osvaldo, no dejó de ser alabanza a lo largo del trayecto de las exposiciones, a pesar de los contenidos tan diversos de las exposiciones.

A pesar de frenos y dificultades Cáritas diocesana ya tiene conformado un equipo multidisciplinario muy bien consolidado que responde a las exigencias de trabajo de futuro en este campo de la tercera edad.

Animamos a todo el equipo de Cáritas a seguir adelante en su ardua labor y pedimos para ellos la bendición e iluminación del Santo.

